

LA SAGRADA FAMILIA

La Sagrada familia se compone de un padre: San José; una madre: la Virgen María y un Hijo: Jesús, el salvador del mundo. Viene siendo *La Sagrada Trinidad* que recuerda la Trinidad Divina.

Como San José era el padre adoptivo de Jesús, trabajaba continuamente para su familia, la Sagrada Familia. Él les proveía, los protegía y era el cabeza de familia.

Los evangelios sólo aportan algunas anécdotas de la madre de Jesús.. María, antes y después del nacimiento de Jesús vivió en Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, y según la ley, estuvo casada con el artesano San José, descendiente de la casa del rey David. María acompañó a Jesús de Nazaret, su único hijo, durante su ministerio de un lugar a otro, junto con las mujeres que le acompañaron desde Galilea.

María Santísima, hija de San Joaquín y Santa Ana *por especial favor de Dios*, nació en Jerusalén, y cuando tuvo tres años fue llevada por sus padres al templo de esa ciudad para ser presentada al Señor y entregada a su servicio, viniendo a ser entre todas las doncellas el mayor ejemplo de santidad y modestia. En ese entonces debía tener ya más de doce años, pues en esta edad era cuando se permitía a las jóvenes judías hacer votos valederos. Los padres de la Virgen María eran de la Tribu de Judá y eran descendientes del Rey David.

El nacimiento de Jesucristo se llevó a cabo de esta manera. Estando su madre María desposada con José, antes de que se juntasen, se halló que ella estaba encinta por obra y gracia del Espíritu Santo. Su marido José, siendo hombre justo y no queriendo avergonzarla, resolvió despedirla tranquilamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ; dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: **“He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”** (que significa, Dios con nosotros). Cuando José despertó del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado; tomó a su esposa, pero no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo; y llamó su nombre Jesús. (Mateo 1:18-25)



María nació en Nazaret, Galilea, 15 ó 20 años antes del nacimiento de Cristo. Sus padres, según la tradición, fueron Joaquín y Ana. María era judía. Fue educada en la lectura de los libros santos y en la obediencia a la ley de Dios. *Hizo voto de virginidad*. Se desposó con José estando ambos de acuerdo en permanecer vírgenes por amor a Dios.



Un ángel del Señor se le apareció y le comunicó que el Espíritu Santo descendería sobre ella, y que de ella nacería el Hijo de Dios (Lc. 1, 35). María aceptó tan maravilloso destino con estas palabras: "**Hágase en mí según tu Palabra**", y en aquel instante Jesús fue concebido en su seno.

El nacimiento del Niño fue en Belén de Judea y fue acompañado de diversas circunstancias, que refieren los Evangelios de Mateo y de Lucas.

Por este tiempo, a los 40 días, la Santísima Virgen se presentó, sin estar obligada, al templo de Jerusalén a la ceremonia legal de la Purificación y a ofrecer la

oblación del caso. ¡Qué humildad y obediencia!. Y allí oyó las amargas profecías de Simeón el anciano.

San José fue indefectiblemente obediente a los mandatos de Dios. Cuando el ángel le dijo a San José que no tuviera miedo de llevar a su casa a María, su esposa, él obedeció. Cuando se le advirtió que escapara a Egipto, obedeció.

Cuando ellos partieron, he aquí, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Y él se levantó y tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes. (Mateo 2:13-15)

José continuamente mantuvo a su familia y los protegió de cualquier peligro.

Podemos aprender acerca de la importancia de la fe cuando vemos cuán profundamente creyó en el mensaje del ángel. Entendemos el coraje cuando escuchamos sobre la huida a Egipto. También aprendemos acerca de la obediencia. San José fue obediente a Nuestro Señor, incluso en medio de grandes pruebas y peligros.

San José era carpintero, lo que significa que habría fabricado varios artículos, como arados y otros equipos agrícolas, puertas, cofres y muebles. Enseñó este oficio a su hijo Jesús.

María, como cualquier madre, trabajaba en su hogar, pero de una manera especial; sería imposible decir todas las **virtudes** que tenía la Virgen. Por mencionar algunas, María era una mujer **humilde**, es decir sencilla; **generosa**, que se olvidaba de sí misma por los demás; con una **gran caridad**, amaba y ayudaba a todos por igual y una mujer que **servía** a José y a Jesús, su familia, con un gran **amor** y una



gran **alegría**. María era **paciente** y quizá lo más hermoso que tenía era que **aceptaba contenta todo lo que Dios le pedía en la vida**.

El Ángel reveló a María, que **Isabel su prima, había concebido un niño, que sería precursor del Verbo humanado; entonces la Santísima Virgen determinó ir a visitar a Santa Isabel, guardando grande reserva de lo que pasaba**; mas en aquel venturoso día —que llamamos de la Visitación—, al ver Santa Isabel a María Santísima, exclamó: «**¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?**» No pudo María dejar de bendecir a Dios en tal momento y prorrumpió en admirable cántico de alabanzas a Dios, de sentida expresión de humildad y de reconocimiento, que denominamos el himno del Magníficat.

Antes del Nacimiento del Bautista, María regresó a Nazaret, donde vivía con humildad, recogimiento y oración. Tuvo luego que ir San José a la ciudad de Belén, patria del profeta David, a cumplir con el empadronamiento ordenado por edicto imperial; en tal viaje acompañó al esposo la Santísima Virgen, cuidándose más de pensar en que todo lo ordena la divina providencia, que en la fecha en que pudiera ser el alumbramiento. Habiendo arribado a Belén, hallándose como perdidos en medio de las multitudes que habían llegado de todas partes para hacerse inscribir; en vano buscaron asilo para pasar la noche, pues ninguno les abrió, tanto por ser desconocidos y pobres, como por estar ya todo ocupado.

Siendo Jesús de doce años, fue llevado por sus padres al templo de Jerusalén en cumplimiento de prescripciones santas de asistir a los sacrificios y oír explicar la Sagrada Escritura; mas por la imprevista quedada del Niño Jesús en el templo (que ellos juzgaron que se les había perdido), Pero estaba en medio de los doctores, oyéndolos y enseñándoles. ¡Cuánto sufrimiento hasta encontrarlo!



En Nazaret continuó la Sagrada Familia la oscura y humilde vida: allí crecía el Jesús en edad, santidad y ciencia a vista de todos; allí aumentaba a diario la perfección de María y tuvo la pena de ver morir a San José, a quién asistieron con Jesús en su último instante de vida humana; de allí salió a los 30 años de edad, Jesús divino Maestro, a emprender la vida en público, de enseñanzas, predicación, beneficios y continuo sacrificarse hasta la muerte.

En los tres años de vida pública de Nuestro Señor Jesucristo hallamos a María Santísima principalmente en tres momentos: 1º Abogando por los necesitados en Caná de Galilea; 2º Saliendo al encuentro de Jesús, agobiado con el peso de la Cruz, en la calle de la amargura; y 3º En el Calvario, donde fue constituida Madre Nuestra.

¿Tiene María alguna relación especial con la Santísima Trinidad? Sin duda:

a) Es la **hija predilecta del Padre**. Se lo dice el ángel el día de la Anunciación: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc. 1, 28).

b) Tiene también **con el Espíritu Santo una relación que se ha comparado a la de la esposa con el esposo**. Lo dice el ángel: «El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que nacerá de ti será llamado Santo e Hijo de Dios» (Lc. 1, 35). «No temas María porque has encontrado gracia delante de Dios» (Lc. 1, 30).



c) Con el Hijo, hecho hombre, tiene una relación materna: **Es madre del Dios y Hombre verdadero**.

El Papa Pío XII instituyó en el mes de María, instituyó el 1º de mayo Día de San José obrero porque el comunismo estaba desvirtuando la dignidad del trabajo. La Unión Soviética se autoproclamó defensora de los trabajadores, utilizando el “Primero de Mayo” para exaltar el comunismo y exhibir su poderío militar. Incluso pudo haber habido alguna motivación del mensaje de Fátima, ya que Nuestra Señora habló de los errores de Rusia que contagiarían al mundo si no se los detenía, y tanto María como José se aparecieron a los niños en la última aparición del 13 de octubre de 1917. Este propósito sigue siendo relevante hoy.

¿En qué ayuda San José? San Padre Pío dijo: **“Ve a José con extrema confianza, porque no recuerdo haberle pedido nada a San José, sin haberlo obtenido fácilmente”**. San José es patrono para obtener una buena muerte ya que fue asistido en su último momento por María su esposa y por su hijo Jesús.

Los últimos años vividos por María sobre la tierra, han permanecido envueltos en una neblina tan espesa que casi no es posible entreverlos con la mirada, y mucho menos penetrarlos. La Escritura calla y la tradición nos hace llegar solamente ecos lejanos e inciertos. Indudablemente la Virgen, en aquellos años en que permaneció en la tierra, debió



exclamar continuamente, con mayor razón que San Pablo, dirigiéndose a los primeros cristianos: **«Mi vida es Cristo y la muerte sería para mí una ganancia. Mas, ¿qué escoger?. A la verdad, mucho mejor sería para mí irme con Él; pero vuestra necesidad me manda quedar aquí... Permaneceré con vosotros para provecho**

vuestro y gozo de vuestra fe» (Filipenses, 1, 21-26).

Todo nos induce a creer que la vida terrena de María, así como tuvo su comienzo en la ciudad santa, así también tuvo en ella su término. Ella pasó de la Jerusalén terrestre a la Jerusalén Celestial. No se comprende bien, en efecto, cómo pudo morir la Virgen. Para nosotros es fácil, demasiado fácil morir. Pero para María no sucede lo mismo.

Por ello se habla de "la dormición de la Virgen" y su inmediata ascunción a los Cielos.

No está claro si María fue asunta después de morir y resucitar, o si fue trasladada al cielo en cuerpo y alma sin pasar por el trance de la muerte.



Si Cristo murió, sería difícil sostener lo contrario en lo que se refiere a su madre. San Juan Damasceno se pregunta: "¿Cómo es posible que aquella que en el parto superó todos los límites de la naturaleza, se pliegue ahora a sus leyes y su cuerpo inmaculado se someta a la muerte?"

Para participar en la resurrección de Cristo, María debía compartir, ante todo, la muerte. El hecho de

que María fue liberada por su condición divina del pecado original, que todo ser humano conlleva, no quiere decir que recibiera también la inmortalidad corporal. La Madre no es superior al Hijo, que aceptó la muerte, dándole nuevo significado, y transformándola en instrumento de salvación. Y para participar de la resurrección de Cristo, María debía compartir, ante todo, la muerte.

Conclusión; Tanto José como María prestaron oído atento a los mensajes de Dios. Dada su aceptación, nos llegó la Salvación en la Sagrada familia. José cubrió su misión y pudo morir junto a Jesús y María. Jesús murió en la cruz y María se quedó sin su esposo y su Hijo. Concluyó su misión al lado de Juan alentado a los discípulos para que la iglesia tuviera sus primeras expansiones

FUENTES DE CONSULTA

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maria_santa.htm

<https://www.oblatos.com/biografia-de-la-virgen-maria/>

<https://es.catholic.net/op/articulos/5419/cat/13/maria-quien-eres.html#modal>

<http://laverdadcatolica.org/F04.htm>